

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



N° 66 ★ Diciembre de 2012
Precio de Tapa: \$ 4.-

NUESTRO PROYECTO

(Pág. 2)

SITUACIÓN REVOLUCIONARIA: NUEVA ETAPA
DEL PROCESO EN LA LUCHA POR EL PODER

DEMOCRACIA Y DICTADURA DEL CAPITAL FINANCIERO

(Pág.11)

(Pág. 18)

NUUESTRO PROYECTO

Qué sociedad se viene con una revolución social?

Es muy difícil plantear en pocas líneas la necesidad de una revolución socialista y la posibilidad concreta de alcanzar dicho objetivo. Seguramente ésta reflexión servirá para abrir nuevas fuentes de pensamiento y no para cerrar una idea tan grande como encierra la palabra **revolución**.

Todo está muy mal y lo sabemos por vivirlo, no se trata solamente de un problema salarial o de una u otra condición de vida inadecuada. Se trata de la vida en sí misma, allí radica una crisis de magnitud, nunca vista.

Muchas veces todos nos preguntamos en donde está la salida, que es muy fácil ver lo que no queremos pero nadie brinda un horizonte concreto y real. "Se habla mucho por las nubes, pero los pies sobre la tierra no están". Hay algo de verdad en esa idea, pero no es toda la verdad.

En realidad habría que preguntarse ¿qué tipo de vida queremos en el corto y media-

no plazo?, y luego desarrollados estos períodos de transición fijar las pautas de largo plazo para una sociedad sin clases.

Podríamos aburrir con el tipo de vida que queremos, pero seguramente hay un denominador común para todo ello. A grandes rasgos una vida que contemple la salud del pueblo, la educación, la vivienda, la seguridad, la alimentación, el esparcimiento, el transporte colectivo, las comunicaciones, la energía suficiente, la producción industrial, la producción agrícola ganadera, el papel de los bancos, la justicia, el desarrollo espiritual del Hombre, intencionalmente mezclamos todo para entender la idea de una vida diferente en donde los aspectos mencionados y otros tan importantes que no hemos dicho adquieran la idea de un sistema social integral.

El primer objetivo de un sistema socialista es el Hombre y no la ganancia.

Fruto de éste concepto los objetivos a conseguir, en conjunto, cambian radicalmente.

Allí está la clave de la revolución social y el pensar de otra manera.

Cuando el objetivo es el hombre, todo es alcanzable y entonces pongamos manos a la obra.

La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**
Partido Revolucionario
de los Trabajadores
www.prtarg.com.ar

La pregunta más común es: “todo está muy lindo, pero ¿cómo obtenemos los recursos financieros para ese país tan ansiado?”

Indudablemente una revolución socialista que viene del sistema capitalista y se encuentra bajo la dominación global del mismo debe contemplar ese condicionamiento efectivo.

Pero veamos: tenemos una enorme riquezas, por un lado una riqueza natural extraordinaria, desde muy chicos nos educaron que la Argentina tiene las cuatro estaciones, mares, sierras y planicies, rozando el “infinito” y por otro lado también algo muy especial, **el Hombre**.

Una sociedad con muchísimas décadas de haber transitado la producción, de haber encontrado caminos de transformación de la naturaleza, una sociedad capacitada para resolver desde sus conocimientos adquiridos los desafíos de una nueva etapa histórica.

El capitalismo preparó fuerzas enormes para producir ganancias, cada año que pasa los monopolios necesitan agudizar ésta veta, liquidar a sus competidores, obtener más y más riqueza. En ese proceso preparó fuerzas humanas disciplinadas, con el suficiente orden para exprimir más el fruto, millones de compatriotas transitan y transitaron por varias genera-

ciones, cotidianamente, desde sus 3 puestos de trabajo el sabor amargo de entregarlo todo y recibir a cambio lo suficiente para comer y volver al yugo que los espera al día siguiente.

Cuesta no meterse en los problemas del dolor de hoy que todos vivimos de una u otra manera pero lo intentaremos.

Decíamos que si el Hombre como naturaleza y perteneciente a ella es el centro de la escena, las cosas hay que pensarlas de otra manera.

Primero entender que los dueños del poder se atrincheraron en el Estado. Es decir que este Estado es de unos pocos, entendiendo por Estado las instituciones, que perteneciendo a las minorías (oligarquía financiera) dirimen todo a su favor es decir una sociedad de negocios y ganancias.

Los dueños del Estado y sus cómplices son: los Monopolios y toda la manga de políticos, jueces, aparatos represivos que se vistan como se vistan y por experiencia de haberlos vivido y sufrido, son siempre leales al gran capital.

Lo curioso de todo esto es que la gran mayoría, (pueblo) producimos y distribuimos todo lo que nos rodea, es increíble ver las riquezas que generamos con nuestro sudor.

Es decir, el cuento de donde sacare-



4 mos los recursos y que somos idealistas, es más de lo mismo. Lo que sobran son recursos, sino veamos todas las crisis en las que nos metieron los señores capitalistas que dicen que saben lo que hacen y a pesar de todo siguen llenando sus bolsillos (exportación de capitales).

Podemos producir de todo con nuestras manos para un período importante de transición sin “nuestros” padrinos, los monopolios. Pero nos dan vuelta la cosa y nos dicen que gracias a ellos que “invierten” es que podemos ser un país, y nosotros les decimos que es gracias a nuestro esfuerzo como Hombres y al sacrificio que someten al resto de la naturaleza, que logran concentrar cada vez más riqueza para pocos y dolor para las mayorías.

Se trata entonces de que dentro de este sistema injusto luchemos por mejorar las condiciones de vida pero teniendo presente que queremos algo más que mejorar lo que está caduco y podrido. Queremos una nueva vida que sea consecuencia del resultado del trabajo de millones y cuyo producto vuelva a quienes lo generamos. Pero sigamos.

Primero se trata luchar para construir un Estado que le pertenezca al pueblo trabajador, no hablamos de mejorar el Estado actual, estamos hablando de construir uno nuevo, lo que no quiere decir que muchos vicios y problemas del capitalismo, por el tiempo que ello precedió, no hayan dejado marcas. El primer paso entonces es entender que hay que luchar contra el Estado actual, reiteramos no se puede mejorar lo que ya está podrido por donde se lo quiera mirar, destruir el Estado y construir otro.

Aquí radica un signo de pregunta máyusculo, ¿cómo hacerlo efectivamente?

Entendemos que la lucha contra este Estado de los monopolios y sus gobiernos hay que seguirla haciendo como se está haciendo, nuestro pueblo encontró un camino que tiene que ver con su futuro Estado. La metodología autoconvocada en todas sus facetas que se viene aplicando se debe profundizar, se debe avanzar en la unidad de todo ello, son problemas de la lucha y de la revolución, pero lo

principal se ha encontrado, la autoconvocatoria expresa: ***no le creemos a nadie del Estado, por más que una vez cada 4 años vayamos a las urnas, y cada vez creemos más en nosotros mismos, en nuestras fuerzas.***

Es un momento de la revolución que la lucha está rompiendo barreras de desconfianzas, comenzamos a vernos en las barricadas, comenzamos a conocernos en las luchas y de hecho estamos dejando a un lado toda la politiquería electoralista que nos brinda el sistema.

Pero si algo tiene de importante la lucha de carácter autoconvocada es que se están sentando las bases de la primera etapa de la revolución.

Veamos: La revolución socialista propone, como decíamos, poner al hombre en la escena, en el protagonismo histórico. En la medida que la lucha autoconvocada se generalice, aún más se irán desarrollando las organizaciones políticas y sociales capaces de ponerse al hombro la dirección de la lucha. Grandes organizaciones autoconvocadas que trascenderán la lucha por destruir un Estado Capitalista que agobia la VIDA, además, como fruto de una organización autoconvocada surgiendo de una sociedad trabajadora, de fuerte contenido proletario se transformará de una lucha por una vida digna a una etapa de construcción de una nueva sociedad. Un Estado en donde todo el pueblo ejerce el poder. La premisa es que todos somos funcionarios, no hay cargos especiales, estamos todos metidos en la cosa pública. La actual lucha autoconvocada tiene mucho que ver con ese Estado revolucionario.

Otros grandes problemas para comenzar a debatir

La ciencia, la técnica, el manejo de la estadística entre otras cosas permitirán de un día para otro comenzar un camino de acomodar las cosas en función de las fuerzas organizadas del trabajo.

De un día para otro el nuevo Estado revolucionario deberá nacionalizar los resortes fundamentales de la economía, que nada tiene que ver con estas nacionalizaciones que siguen perteneciendo al Estado caduco y en descomposición, que



es el Estado de las minorías. Estamos hablando de una nacionalización en un Estado Revolucionario proletario y popular.

Se deberán tomar medidas inmediatas que alivien el dolor de las mayorías y que son posibles realizarlas cuando hablamos que las riquezas que generamos las grandes mayorías son fabulosas. Medidas prácticas y posibles de llevarlas a cabo y de inmediato. Los recursos que no se llevarán los monopolios irán directamente a parar a la solución de la destrucción social que ellos generaron por décadas y por otro lado a generar los planes de desarrollo de una sociedad de calidad superior.

Las organizaciones autoconvocadas de años de lucha, de conocerse, de confiarse pasarán a jugar el papel de participación masiva en los planes del Estado revolucionario y de defensa del Estado ante la segura acción contrarrevolucionaria que se pondrá en marcha luego de su derrota. En esa masividad que se va enarbolando en la lucha contra los monopolios y sus gobiernos y que se muestra real y visible, en una actualidad de sendos enfrentamientos de carácter autoconvocado, también se construirá ese Estado revolucionario con esas bases y premisas.

En una etapa esas fuerzas autoconvocadas que ya serán poder, deberán comen-

zar a hacer el acento en la producción **de productos y no de mercancías**. El producto es una necesidad para el hombre, es el eje de una nueva sociedad, la mercancía es producto de la ganancia y del negocio del sistema capitalista.

Para una sociedad de 40 millones de compatriotas las fuerzas productivas fundamentales es decir el Hombre, aplicarán sus conocimientos y sabiduría para mejorar la calidad de vida a sabiendas que en el mundo lo dominante es el capitalismo y que intentarán sabotear a diario la revolución.

Hay muchas cosas que actualmente se están haciendo muy mal con recursos extraordinarios, prácticamente todo el esfuerzo humano y de la naturaleza va a parar al tacho de basura, **¿cuantas cosas que nos rodean son inservibles?** malgastan el esfuerzo humano por el solo hecho de generar una ganancia para pocos. Hay miles de ejemplos en ese sentido. En la alimentación, en la elaboración de medicamentos, de coches, de vestimenta, en fin esfuerzos humanos y de la naturaleza inútil que bajo un plan centralizado de país, bajo un pueblo movilizado seguramente destapará las fuerzas inagotables de una sociedad humana.

En primer término un pueblo no derro-

6 cha, son siglos que no puede derrochar lo que no tiene, Nuestro pueblo, especialmente la clase obrera y los sectores asalariados no proletarios estamos acostumbrados en el capitalismo a empezar siempre de cero. Las crisis, los capitalistas, los monopolios siempre la hicieron recaer en nuestras espaldas.

La primera etapa de la revolución será una etapa de esplendor, de sueños realizados y también de mucho debate, de planes a desarrollar de futuro infinito, esa base autoconvocada que se genera en la lucha por el poder transmitirá el signo de unidad nacional desde un interés de clase y popular.

Tomar el poder, inmediatamente, implicará avanzar sobre lo establecido.

De ninguna manera volver para atrás.

Decenas y decenas de miles de hectáreas concentradas en pocas manos pasarán al poder del nuevo Estado revolucionario, pero no para ir a principios del siglo XX sino para ir al futuro.

De un día para otro la producción industrial del campo deberá resolver el hambre en una franja importante de la sociedad, los primeros planes alimentarios exigirán planes de producción agraria, por ejemplo, diversificada, que pueda resolver lo básico de una nueva sociedad y preparar las bases de una alimentación sana y preventiva para la salud del hombre y la propia naturaleza. ¿Para qué producir entonces toneladas y toneladas de soja en función de negocios para Cargil, Monsanto y otras y no producir, con los conocimientos que ha dado nuestra sociedad, productos de alta calidad para el consumo humano.

¿Tan lejos está este objetivo?

Tenemos todo para hacerlo, no es un sueño irrealizable y de larguísimo plazo, pero hay que sacarlos del poder que ostentan, reiteramos, con las fuerzas organizadas, autoconvocadas que se están desarrollando y construir el Estado revolucionario con esa matriz.

Cuántas industrias con obreros capaces de producir, con conocimientos técnicos y científicos, disciplinados, responsables a pesar de la explotación a que son sometidos, ingenieros, especialistas en

tantas disciplinas que se encuentran atados a los planes estrechos de las ganancias y que no pueden explotar en sus fuerzas por que el capitalismo los hace ajeno a todo, imaginemos que la revolución de la que estamos hablando destape esa fuerza por ser fuerzas propias del proyecto, ¿acaso no obtendríamos adelantos científicos técnicos altamente aplicables al mejor vivir de los argentinos?

En una primer etapa de la revolución el trabajo de ocho horas serán suficientes para comenzar una vida de otro tipo, en donde el descanso de ocho horas, el esparcimiento de ocho horas vayan recomponiendo la dignidad de cada argentino. Se terminará **de un día para otro** con turnos rotativos, salvo los imprescindibles, se volverá en una primera acción al sábado y el domingo como días pleno de descanso. Se podrá ir recomponiendo la familia en la medida que el Estado perteneciente a las fuerzas mayoritarias pueda resolver los profundos problemas económicos y que solo se desarrollen los lazos de amor, sin ninguna atadura económica.

Los grandes trazos de la primera etapa de la revolución y las fuerzas fundamentales que los pondrán en marcha están ya caminando, es una mentira muy grande decir que estamos a fojas cero de un proyecto integral del país. Veamos sino los aportes que surgen de importantes organizaciones populares de los recursos mineros, de defensa del agua, del medio ambiente, de lo energético, icuanto aporte de nuestro pueblo sometido y explotado!, hay mucho conocimiento acumulado, fuerzas consientes de pensamiento social para llevarlo a cabo.

La educación en interés de un país con un Estado revolucionario ya cuenta en sus filas con miles y miles de docentes, padres y alumnos dispuestos en este sistema a defender el preciado tesoro.

Llevan la educación en sus venas, son concedores de lo que dicen y ansían, hoy el capitalismo los tiene boyando, tapando agujeros, yendo de un lado para otro para sostener una familia. Son una comunidad educativa, una fuerza social arrolladora ¿cómo no vamos a poder hacer las cosas



mejor **de un día para otro** con los recursos humanos que contamos?, sí , **de un día para otro**, los recursos están, y si lo pensamos, la educación es el futuro de un país, ¿qué debemos pensar en ahorrar y no “gastar” en cosas como éstas? Son inversiones que un Estado desde las primeras horas de la revolución puede y debe hacer.

Así mismo el sistema de salud integrado de todo el pueblo. La salud preventiva ya encarada desde el vamos. Productos sanos de alimentación, jornadas de trabajo liberadoras, esparcimiento de ocho horas en donde practicar deporte, diversidad de aspectos culturales implique una alianza indestructible entre el cuerpo y la mente. Millones de seres desplegando con los recursos que hoy mismo tenemos, esa variedad de aristas que ayuden a una sociedad a liberar fuerzas contenidas.

La salud en sí misma y lo dejamos para los especialistas no será de ninguna manera materia de mercancía, compra y venta de seres humanos, planes de salud para las capas acomodadas de la sociedad. Están los recursos de Médicos, enfermeros, ingenieros, arquitectos, trabajadores en general para plasmar rápidamente un alivio al dolor de la enfermedad. Una

solución integral al vivir digno de un ser humano. Sobre estas bases de **un día para otro** se llevarán a cabo resoluciones inmediatas que servirán para paliar el verdadero entuerto producido por el sistema capitalista.

Las ganancias que hoy sacan del país los laboratorios, todo avalado por los gobiernos de turno, serán suficientes para esta primer etapa. Sin mencionar el papel del capital usurario, los bancos, que se comen una buena parte de la tajada.

Ni hablar de la vivienda digna, ¿Cómo dicen que no hay recursos? Y después se hacen obras faraónicas de grandes negocios inmobiliarios controlados por burbujas financieras que extraen los recursos de nuestra fuerza de trabajo.

Hacen basuras para pocos, fuerzas humanas, obreros de la construcción, por dos pesos de paga creando obras inservibles, recursos humanos y naturales para la nada.

¿Cómo no vamos a poder ir resolviendo los problemas de vivienda para nosotros? ¿Que nos falta?, nada, absolutamente nada. Para empezar sobra, sabemos lo que hay que cortar de cuajo y sabemos lo que hay que emprender con los recursos que sacan del país, desde nuestro esfuerzo,

8 con eso solo podremos dar un paso gigantesco. Tenemos especialistas en la materia, mucha sabiduría que se fue acumulando, cuantas de esas fuerzas autoconvocadas de hoy se sumarían a proyectos de este tipo.

En esta primera etapa de la revolución la ciudad y el campo tendrán que amigarse, pero no por un decreto de "admisión" o cosa por el estilo. Una revolución social, integral irá sacando de su vocabulario un antagonismo que los supo imponer en una época la oligarquía terrateniente y ahora la oligarquía financiera. Estamos hablando de una revolución que desde el comienzo protegerá los recursos humanos y naturales, evitará dilapidar esfuerzos que vayan a parar al tacho de la basura. El capitalismo en nuestro país, a modo de ejemplo destruyó el ferrocarril, era negocio que las rutas argentinas se poblaran de camiones, de consumo de combustible, de cubiertas, de producción de grandes unidades para transportar mercancías muchas de ellas inservibles. Cuanta fuerza humana destruida y a la vez cuanta fuerza humana desperdiciada en largas horas de rutas intransitables, cuanto negocio se generó sin mirar la destrucción de pueblos enteros, de sociedades pujantes. Eso fue el capitalismo, esto es capitalismo.

Un proyecto revolucionario tomará, porque cuenta con los recursos para hacerlo, la idea central como decíamos anteriormente, de producir productos y no mercancías.

En cuanto a la relación campo ciudad, en ese pensar de las cosas, los pueblos del país comenzarán a tomar prestigio y jerarquía porque pondrán su esfuerzo en la concreción de una vida digna. Cualquier pueblo tendrá su universidad, su hospital, será parte de un todo integral que no derroche fuerzas humanas y naturales. La integración vendrá de esa idea madre y se verá facilitada por las comunicaciones, el transporte y todo lo que ello conlleve. ¿Cómo que no hay recursos? Para una primera etapa sobran, sino saquemos las cuentas de lo que sale mantener una flota de camiones subsidiada, transportes colectivos subsidiados, lo que se llevan los monopolios producto del nuestro

esfuerzos por las fronteras de nuestro país.

El capitalismo es derroche, es consumismo. Es toda una cultura que impera encontrando la "felicidad" detrás de una mercancía que producimos con nuestro esfuerzo y que quizás nunca podremos alcanzarla. Mercancías que son ajenas a nosotros, que no la sentimos como propias.

Es posible lograr que los productos realizados por nuestras manos sean nuestros.

A modo de ejemplo en grandes empresas lácteas, por ejemplo, con solo apretar un botón, los trabajadores sabremos en realidad lo que sirve y lo que no sirve para nuestra población. Sabremos a ciencia cierta si un producto no se "inventó" para justificar aumentos solapados, sabremos la calidad necesaria para la sociedad y la cantidad que se deberá producir por día.

Un Estado revolucionario, con el manejo de las estadísticas públicas conocerá inmediatamente el consumo que necesita nuestro pueblo. Seguramente nos encontraremos con grandes sorpresas, pero la peor de todas es el derroche, derroche en las fuerzas productivas, derroche con el mal uso de las materias primas, forzar la naturaleza.

Seguramente encontraremos manipulación genética para producir a costa de calidades inferiores. Una revolución no derrochará, impondrá nuevos pisos de calidades, un control en manos del pueblo para mejorar esos estándares acercará definitivamente el producto al hombre y el hombre al producto. Sabremos que ese litro de leche, que va a nuestros hijos tendrá que salir cada vez mejor. El negocio lácteo, multimillonario, dará paso a productos de alta calidad y consumidos por las mayorías.

Los recursos están, o acaso ¿nuestros trabajadores del campo y los trabajadores de las grandes empresas no son la verdadera fuente de riqueza?

Caprichosamente hablamos de un producto que es la leche, pero en todos los órdenes podríamos hacer el mismo análisis y llegaríamos a la conclusión que en una primera etapa de la revolución socia-

lista el Hombre y el producto podrían amigarse.

Cuando ello sucede el trabajo comienza a sentirse como una necesidad vital, no como un yugo, o expresiones tales como "el ir a la cárcel". Es muy cierto que es un comienzo y que como todo comienzo arrastrará la cultura de una sociedad capitalista, pero también es muy cierto que hoy para producir un litro de leche se ha alcanzado una socialización muy importante, la expropiación de esos recursos que hoy están en pocas manos, que son monopolios insaciables, pasen a manos de las mayorías, potenciará todos los factores productivos a la vez que los recursos en una mejora constante de su calidad.

En la primera etapa luego de la toma del poder las expropiaciones de los recursos fundamentales del país permitirán concentrar ingentes recursos. Se podrán resistir los embates a que seremos sometidos con el pueblo movilizado, pero desde ese primer día deberemos incrementar el poder de fuego productivo que pueda ir resolviendo los problemas inmediatos y desde el mismo inicio de la revolución tomar en consideración la idea de la extinción de las clases. Fortalecer el Estado revolucionario, su defensa armada contra la contrarrevolución y desde allí, desde esa fortaleza misma comenzar un proceso de extinción del Estado en los marcos aún de un mundo de dominación del sistema capitalista y de su clase burguesa.

Hablamos de una revolución para todo el pueblo, una revolución que se encontrará con enormes recursos, de todo tipo para enfrentar los primeros pasos de un desarrollo del Hombre. Para ello será necesario ejercer un timón fuerte contra la contrarrevolución a la vez que se deberá contemplar los intereses de 40 millones de argentinos, explotados, oprimidos y castigados por el capitalismo.

Rápidas medidas que hoy están a favor del gran capital serán derogadas, de un día para otro ello generará una simpatía inmediata en el proceso revolucionario, y a la vez comenzará una etapa en donde las clases se extinguirán todos los días un poco.

En este sentido el proletariado con el

que contamos vertebrará junto a todo el pueblo movilizado planes nacionales de unión de fuerzas productivas entre el Hombre y con la naturaleza. El Estado revolucionario concentrará fuerzas humanas en todos los niveles para enarbolar los puntales para el desarrollo del país. El pueblo, que viene autoconvocado para la lucha por el poder, seguirá movilizado, debatiendo cotidianamente el País que queremos y que contemple los intereses de 40 millones de argentinos. Se ejercerá a plenitud la democracia popular, el estado asambleario con organizaciones productivas de obreros y trabajadores, fundamentalmente que fijarán las pautas con el conocimiento estricto de los recursos que cuenta el nuevo Estado.

Ese estado asambleario, de debate permanente irá sintetizando una idea de futuro, no se limitará a debatir una obra, o un objetivo inmediato, en él se comenzará una etapa de fuerte cruce de ideas e intereses que se irán conciliando con hechos precisos y concretos. Recordemos que el motivo, el centro de todo será el hombre e irá pasando a un segundo plano el interés mezquino de la ganancia.

En este marco de revolución y desde el mismo inicio de la plena movilización, el partido dirigente no se confunde con el Estado, el Estado es del pueblo movilizado, única garantía de no burocratización de la Revolución. El Partido dirigente adquiere prestigio entre el pueblo en la medida que sus políticas sean tomadas, entendidas por las mayorías, ejercidas las políticas desde la comprensión de un Estado Socialista que se construye de abajo hacia arriba.

El partido dirigente es el principal impulsor de la democracia directa, no le teme al ejercicio democrático, por el contrario, como está pasando hoy en las luchas de carácter autoconvocado, la democracia directa es la garantía de que el proceso llegue siempre a buen puerto. Un Estado Revolucionario basado en la plena movilización, en la confianza del debate y acciones que se produzcan en las asambleas e instrumentos de poder popular conciliará el papel dirigente del Partido de la revolución con las aspiracio-



nes de las masas.

Cuando planteamos la participación en la cuestión pública de nuestro pueblo, estamos prestando atención en no confundir el papel del partido con los roles del Estado.

En las actuales luchas de carácter autoconvocado nuestro pueblo va mostrando sus facetas revolucionarias al hacerse cargo de diversidad de problemas hoy por hoy apuntados a las conquistas políticas y económicas.

No hay aparatos partidarios que puedan manejar la democracia directa, aunque lo intenten, provoquen u oculten.

Es en esta dinámica que los revolucionarios con partido y sin él confían en esos instrumentos democráticos y eliminan de plano la idea del uso de las masas para fines partidistas. Por el contrario el afianzar esa confianza comienza a sintetizarse aspiraciones revolucionarias entre las masas y sus sentidas vanguardias que están al calor y al frente de la lucha.

Nos encaminamos a una crisis revolucionaria, no medible en el tiempo, son momentos en donde la preparación de todas las fuerzas de la revolución irán tomando forma y fuerza material, somos consientes que nada será fácil cuando hablamos que las

sociedades humanas, desde las más primitivas tuvieron que dividirse en clases para impulsar el desarrollo de la humanidad, sabemos que una sociedad socialista enfrentara ese peso cultural de miles de años, pero lo cierto es que las relaciones de producción, explotadores y explotados, frenan el desarrollo de la historia, entendemos que para destapar ese tapón impuesto por el capitalismo la sociedad que se viene comenzará desde el vamos a extinguir las clases aunque en su primera etapa el Estado socialista deberá fortalecerse para derrotar las fuerzas contrarrevolucionarias en nuestro país y el planeta.

En todo este sintético pensamiento de una sociedad que aspiramos entendemos que una revolución socialista del carácter mencionado deberá proponer un GOBIERNO AUTOCONVOCADO, una salida revolucionaria que se está gestando desde la lucha contra este sistema perverso que se basa en la explotación del hombre por el hombre. Un gobierno que como decíamos anteriormente sea una extensión del involucramiento que se está produciendo en las luchas políticas actuales y sin solución de continuidad pase a tomar tareas de Estado.★

SITUACIÓN REVOLUCIONARIA: NUEVA ETAPA DEL PROCESO EN LA LUCHA POR EL PODER

A modo de introducción
Llegamos a este Congreso (XV°) luego de cuatro años intensos de lucha de clases en nuestro país y el mundo.

El concepto de que la **Revolución está en marcha** nunca más justo que hoy.

Este es un congreso diferente a todos los que hemos vivido, esencialmente distinto puesto que nos encontramos en una nueva etapa de la lucha por el poder y dentro de ello nuestra injerencia comienza a pesar en la realidad nacional.

Un congreso que nos encuentra con un pensamiento colectivo estratégico consolidado, sabemos lo que queremos y hacia dónde vamos.

Un congreso que reafirmará el rumbo emprendido desde hace 47 años de existencia de nuestra fuerza.

Mucho hemos caminado y mucha experiencia hemos sumado, y hubo un sonar de campanas que nos advirtieron que ciertos problemas de la revolución teníamos que abordarlos de una forma radicalmente distinta a todo lo vivido.

Un contexto internacional de crisis del

capitalismo, un sistema agotado y en estado terminal en lo político, económico e ideológico.

Miles de millones de seres humanos del planeta no se sienten identificados con las instituciones de sus Estados, todo está bajo sospecha, no les creen a sus políticos, a su justicia, a las fuerzas militares del sistema. Una crisis que viene de muy de abajo, de lo más profundo de la sociedad humana.

Un capitalismo ya identificado masivamente con la dominación de la oligarquía financiera, (fusión del capital industrial y el capital bancario).

Un capitalismo castigado por la historia de la lucha de clases.

Sin embargo un sistema social no cae por sí solo, no basta que se encuentre entre tenazas, que sea nauseabundo por donde se lo quiera ver, a un sistema social injusto hay que hacerlo caer.

Siempre insistimos que estas crisis del sistema están dadas por las contradicciones antagónicas existentes (relaciones sociales para producir), entre quiénes son los dueños de los medios de producción y quiénes son los que ponen sus manos y sus fuerzas humanas para generar las riquezas.

12 ¡Qué profunda crisis, que dolorosa!

Nuestro partido ha trabajado mucho en la elaboración política y teórica sobre éstos temas, muchos revolucionarios de otras latitudes aportan en la misma dirección para enriquecer el arsenal que es necesario acumular contra toda la fanfarria que necesita la burguesía para sostenerse en el poder.

Este Congreso se realiza sobre esas bases materiales para poder abordar lo que hoy nos preocupa y ocupa.

Todo nos queda chico.

En los debates del Partido parecería ser que todo nos queda chico, que cuando tratamos los temas que hacen a las políticas a aplicar la sensación inmediata es que nos quedamos cortos. Durante muchos meses esa fue la dinámica que se vivió en núcleos de nuestra organización, fundamentalmente en las organizaciones que más enraizamiento político con las masas tienen.

Varias reuniones amplias y ejecutivas tuvimos en ámbitos locales y regionales.

En los últimos tiempos se debatieron los conflictos que el proletariado entabló con la burguesía, participamos de no pocas experiencias, tanto directas como indirectas, se abrieron riquísimos debates de temas tan necesarios de reflexionar a partir de los hechos y las experiencias. Recordamos como por ejemplo el papel de los militantes del partido en los cuerpos de delegados, las comisiones internas, la autoconvocatoria desde nuestra idea al lado de la máquina. Así también debates de cómo avanzar en los parques industriales y sus relaciones con el resto de la sociedad.

Sin embargo un “run run” del colectivo partidario ante nuevos desafíos nos hizo pensar sobre alguna insuficiencia política. Cuando todo sale “bien”, pero se siente que algo está faltando, es el primer aviso de que algo está pasando, que hay un cambio que nos está costando ver, que hay que poner en marcha todos los mecanismos críticos sobre la realidad de la lucha de clases.

Comenzamos a sentir que lo que se está muriendo es una larga etapa y está comenzando a nacer otra muy distinta, hija de nuestra historia.

Poco tiempo atrás, en un ámbito colectivo y luego de varias expresiones en el mismo sentido de lo planteado en el párrafo anterior, concluimos en que el marco del enfrentamiento con el poder era muy distinto al del **ascenso de masas** que venimos caracterizando desde hace largos años.

Un ascenso que en varios artículos de nues-

tros medios de propaganda lo planteábamos **ofensivos** desde esas experiencias particulares.

Una tras otras las manifestaciones de nuestro pueblo fueron sumando desconfianza a las instituciones del Estado. Esta desconfianza acumulada en años y en contextos internacionales del mismo calibre llevó a las grandes mayorías y a nuestro proletariado a jaquear constantemente las decisiones políticas y resoluciones de todo orden tomadas en su contra.

Medidas que los poderosos tienen que tomar, van y vienen al compás de la irritación de las masas. Recordemos a modo de ejemplo cuando la Presidente dijo que Gendarmería no volvería a salir a las provincias a reprimir, en menos de un mes tuvo que volver a mandarlas a la mismísima Santa Cruz. Son expresiones que las vemos a diario, quizás la burguesía las intenta ocultar con sus medios masivos de “desinformación”, pero la vida es más fuerte.

Ellos, el poder monopolista y sus instituciones ya no pueden gobernar como quisieran gobernar.

Sus necesidades los empujan al error. Ello no quiere decir que todos los días dejarán de intentar, pero saben que por abajo la cosa no les es fácil.

Por otro lado la gran mayoría de nuestro pueblo **no quiere dejarse gobernar como hasta**



ahora. Las expresiones de lucha de todo tipo, autoconvocadas la mayoría de ellas, (que luego desarrollaremos más ampliamente) comienzan a tener su peso en la lucha contra el Estado de los monopolios. Es algo casi cotidiano que frente a un reclamo aparece la consigna autoconvocada.

Lo sintetizamos con que los de abajo ya no se dejan vapulear como hasta ahora.

En esos marcos la vida de todos los argentinos es cada vez más angustiada. Por factores materiales y fundamentales, porque la plata no alcanza para vivir, porque las condiciones en que trabajamos y nos trasladamos a nuestros trabajos son indignas. Para todo el pueblo se hace cada vez más crítica **la forma de vivir.** Rechazamos el futuro que nos depara el descalabro como sociedad humana al que este sistema nos condujo con el patrocinio de los monopolios, El Estado a su favor y toda la superestructura política y jurídica que los acompaña.

Esta situación que se presenta en la lucha de clases **es objetiva, es independiente de la voluntad de los hombres.** Hay infinitos factores que actúan, que se entrelazan, que conviven y generan épocas y momentos diferentes.

Las masas y la clase obrera han abierto una época de ofensivas. No importa que ellas estén en un momento embrionario, de luchar por nacer, esta situación se percibe en los grandes hechos de

lucha (petroleros, puerto de Mar del Plata) y **13** sobre todo al lado de la máquina.

Con ésta definición política consideramos que se ha abierto una época de situación revolucionaria.

Etapa que puede llevar a una crisis revolucionaria a corto, mediano o largo plazo o sostenerse por años en un proceso constante de agudización de lucha de clases.

Nuestro partido no “decide” una situación objetiva, aunque sea parte de ella, de esas fuerzas infinitas que se encuentran en el proceso. **Aún así, nuestro partido tiene la obligación política de caracterizar la etapa y la definimos como de situación revolucionaria y ofensiva del pueblo.**

Bajo esa consideración histórica y basada en los múltiples hechos que el proletariado ha jugado en los últimos años junto a todo un pueblo peleando por sus intereses inmediatos y en alguna medida intereses históricos, caracterizar la etapa como tal implicará nuevos desafíos para los revolucionarios.

Nos basamos en los múltiples hechos que el proletariado ha jugado en los últimos años junto a todo un pueblo peleando por sus intereses inmediatos y en alguna medida intereses históricos. Bajo esa consideración histórica, caracterizar la etapa como tal implicará nuevos desafíos para los revolucionarios.

Desatada una **ofensiva** de masas en su etapa inicial (insistimos, ir a los artículos de los medios de prensa de nuestro partido en donde se reflejann el carácter de las luchas obreras, de asalariados no proletarios y de pueblo en general) aparecen las primeras recomendaciones para luego entrarle en los lineamientos generales a desarrollar en las masas.

En una **situación revolucionaria** el partido tiene que ganarse la dirección política de todo el movimiento. Para decirlo en blanco y negro, groseramente, pensar en la dirección política del Partido mirando el ombligo, sería un error irreparable. Debemos mirar más allá de nuestras propias fuerzas o fuerzas de vanguardias, como suele suceder en largos períodos en donde las masas y el proletariado preparan sus fuerzas.

Bajo esta idea madre, la dirección política de las masas la ganaremos única y casi exclusivamente poniéndonos al frente de esta ofensiva que estamos caracterizando.

Hay un aspecto político que no deberemos dejar pasar por alto, definir la época como de **situación revolucionaria** y ofensiva de todo el



14 movimiento de masas es fundamental. Si no es nuestro partido quien fundamenta políticamente ésta afirmación, si no la hace conocer entre el pueblo, difícilmente éste análisis de la realidad concreta pueda abrir más compuertas en la lucha revolucionaria por el poder.

Planteada ésta salvedad frente a una situación objetiva hay que actuar decididamente con políticas de acción ofensivas en el terreno político, ideológico y organizativo.

En el político la acción ofensiva por una conquista es la lucha, dejando a un lado la idea de “**preparación**” para la lucha como eje central. ¿Qué queremos decir con esto?, que abordar la lucha exige su preparación y no al revés. Esa dinámica impresa en los últimos meses va elevando, contradictoriamente, la preparación de fuerzas para la revolución. En las masas, la expectativa se desarrolla en la medida de la lucha y no de su preparación y conciencia fuera de ella.

Partiendo de esa idea central las masas se están enfrentando con lo que tienen en sus manos, que no es poco. Se establecen de hecho organizaciones de masas de todo tipo para enfrentar de una u otra forma las políticas del Estado monopolista y sus gobiernos. Las masas en sus diferentes niveles golpean aquí y allá. Van encontrando las formas y metodologías más adecuadas para la etapa.

En el partido nos cuesta comprender el fenómeno masas, esa amplitud para asimilar la idea de ganar la dirección política de las mayorías que están dando pelea.

Fuerzas que tienen que teñir nuestras filas sin que se levanten los muros infranqueables en los diferentes niveles de organización partidaria que se puedan ir desarrollando.

Esas masas ya no son las de una época de búsqueda de caminos revolucionarios. Se están enfrentando con lo que tienen por una vida mejor y son esas fuerzas que entonces sí están en búsqueda de algo nuevo, de un proyecto que las haga protagonistas. Son masas que al calor de la lucha se constituyen con o sin partido en direcciones e instituciones de las fuerzas que representan en la acción.

Desde esa óptica el grado de conciencia es muy profundo, alcanza a muchos, a masas.

En estas consideraciones generales estamos planteando que transitamos una situación revolucionaria, objetiva, bajo la defini-

ción teórica planteada por Lenin en la “**ban-**
carrota de la segunda internacional”. Aquí aparece con todo su esplendor el papel de la clase obrera, de su partido y del amplio movimiento de masas que está disputando en la lucha.

Por más situación que se produzca (objetiva), si no aparecen las fuerzas que lleven este gran torrente a una crisis revolucionaria, la revolución socialista no vendrá por arte de magia.

No estamos acostumbrados a trabajar en desplegar las políticas revolucionarias que estén un paso más adelantados de las masas. Fueron años muy complejos en donde se confundieron un montón de tareas revolucionarias para ganar la dirección política de las masas, era necesario tener una herramienta sólida de partido, homogénea y sin fisuras.

Aparece entonces la necesidad de la agitación de las ideas de la revolución, de la propaganda y los fundamentos de los objetivos por los cuales se está luchando.

Las ideas de la revolución tienen que ganar las calles, insistimos en el concepto de que todo el pueblo tiene que saber hacia dónde se va con la lucha.

La agitación y la propaganda son motores sustanciales de toda actividad política que desarrollemos.

Una intensificación de estas acciones sobre todo el movimiento de masas en ofensiva permitirá que las mismas comiencen a acumular en el proyecto.

Deberemos admitir que por largos años nos ha costado comprender el papel de la propaganda, de alguna manera la hemos desarrollado pensando en una idea estrecha de la misma y de agitación para pocos. El concepto de dirección política de todo el pueblo al no estar asimilado en nuestras prácticas dificultó la comprensión de ésta actividad como motora de todos los andamiajes partidarios.

Deberemos admitir que por largos años nos ha costado comprender el papel de la propaganda. La hemos desarrollado pensando en una idea estrecha de la misma y de agitación para pocos. El concepto de dirección política de todo el pueblo, al no estar asimilado en nuestras prácticas, dificultó la comprensión de ésta actividad como motora de todos los andamiajes partidarios.

No exageraríamos en acentuar la exigen-

cia de la agitación y la propaganda como el “alma” de ésta etapa en la que hemos entrado. Ni tampoco exageraríamos en afirmar que no se trata de corregir los errores sino y fundamentalmente de **revolucionar** y mover toda la estantería para que el proyecto llegue a todo el pueblo.

La seriedad con que la tomemos permitirá combatir el trabajo artesanal, la concebiremos también como organizadora, será un frente de lucha contra todo tipo de subestimación al pueblo.

Las tácticas que el partido despliegue son para todo el pueblo, para las grandes mayorías, ideas revolucionarias que van muy pegadas al estado de movilización que estamos caracterizando y capaces de permitir un estado intenso de debate de las masas. Las herramientas en este sentido son infinitas, se pueden y se deben utilizar todas las que estén en nuestro alcance para la difusión.

Para ganar decididamente la calle deberemos **crear infinitos grupos de agitación entre el pueblo**, jerarquizar un instrumento para lucha que se ponga a la altura de las aspiraciones de las masas.

No es cualquier momento de la historia, todo el pueblo tiene que saber el a donde ir.

En los marcos de las luchas hemos podido constituir un destacamento aún pequeño para las necesidades históricas que se nos presentan pero vigoroso e inserto en las masas. Ese condicionamiento amén de otros que hemos desarrollado durante estos últimos años sobre todo en Boletines Internos, nos ha puesto una barrera, un

límite para asimilar que nuestra tarea es estar **15** un paso adelante, no tener vacilaciones una disputa contra la clase dominante.

(Una cosa son las políticas movilizadoras, capaces de crear un estado permanente de movilización, valga la redundancia y otra cosa es el oportunismo de coquetear con las masas a la hora de presentar los problemas en función de la revolución.)

Al día de hoy la burguesía y sus instrumentos de sometimiento ideológico, intelectuales del sistema, se recuestan en la idea “del fin de las ideologías”, aunque en sus expresiones nieguen tales fundamentos.

Una cosa son las políticas movilizadoras, capaces de crear un estado permanente de movilización, valga la redundancia y otra cosa es el oportunismo de coquetear con las masas a la hora de presentar los problemas en función de la revolución.

En una **situación revolucionaria** el partido tiene la obligación de manifestar el hacia dónde ir, son centenares de miles de oídos receptivos que quieren ocupar un puesto de lucha en un proyecto que los haga protagonistas.

A decir verdad, aún tenemos una vista muy corta de todo el potencial del proyecto, nos sigue persiguiendo la idea general del uno a uno de un concepto izquierdista de donde radican las fuerzas del pueblo.

La lucha de nuestro pueblo se incrementa notablemente. Surgen a la palestra movilizaciones



16 por la salud, la educación, por la seguridad, por el medio ambiente, por los derechos de los pueblos originarios, contra las mineras, los estudiantes secundarios protagonizando gestas contundentes. En ese devenir de la historia aparece erguido, pesando en su paso demoledor y contundente, el poderío de la clase obrera. Un elemento que se inserta por la puerta grande de los últimos acontecimientos de lucha, irrumpe sin permiso y se presenta en la escena de la lucha de clases como un protagonista sólido, robustecido por el dolor y presente para quedarse.

Es en estos marcos que los revolucionarios tenemos que estar un paso adelante, las acciones de lucha y organización tienen ese espaldarazo. Sobre esa caracterización de ofensiva se hace imprescindible que siendo parte de la lucha despleguemos la más amplia agitación y propaganda de las ideas revolucionarias.

Si subestimamos la etapa, perdiendo de vista el hilo conductor de los acontecimientos, iremos (sin mala intención) encorsetando lo que es incorsetable.

Hicimos mención a la lucha autoconvocada, e intentamos fundamentar un poco más esa metodología revolucionaria con la organización y la institucionalización de esas fuerzas.

En varios documentos del partido hemos tratado el tema, lo hemos hecho desde la experiencia de las masas y su trascendencia en el proceso revolucionario.

Es poco lo que hay que agregar.

Es en este sentido que al caracterizar esta **situación como de revolucionaria** adquiere mucha importancia la metodología con la organización material de las fuerzas.

Desplegar una ofensiva de masas también involucra el grado de organización política que las masas tienen con partido o sin partido.

Según la óptica que tengamos del carácter de nuestra revolución podemos hablar de debilidad o de fortaleza de las organizaciones que se están desplegando por todos los sentidos.

Es innegable que muchísimas luchas tienen una impronta bien definida, son autoconvocadas y están organizadas, la mayoría de ellas son masivas.

Por lo tanto a nuestro entender las fuerzas son muy importantes para avanzar en una ofensiva y es en esa definición que aparecen nuevos problemas, uno producto de la inexperiencia y otro es por la dominación de clase.

Hacemos referencia directa al pronunciado

aislamiento que tienen las fuerzas enfrentadas al sistema. El pueblo lucha, acumula, pero el núcleo del problema radica en su aislamiento. No se trata entonces de empequeñecer lo actuado, se trata que por esa misma vía de lucha establecer las infinitas relaciones de unidad que se necesitan para un enfrentamiento que se viene agrandando con el correr del tiempo.

La burguesía trabajó años para dividir al pueblo y particularmente a la clase obrera.

Inventó en ese andarivel infinitas formas desde lo político, lo ideológico, lo orgánico. Con la constitución en la mano o sin ella inventó formas de organización para la producción que imponen jerarquías infinitas en cada centro de trabajo con ese fin.

No vamos a romper con tamaña piedra desde el “convencimiento” o con el llamado a ciegas de la unidad. La misma fundamentalmente se gesta y se construye desde la lucha entablada, ese es el paso necesario a realizar.

Al pretender una unidad que no tenga el peso de masas ya establecido desde la lucha de las masas concretas, todo intento será raquítico y será presa fácil de un cansancio producto del voluntarismo.

Estando la lucha en un plano nacional los revolucionarios tenemos que levantar la mirada, y desde allí romper las barreras que impuso la clase dominante. No hace falta un recorrido infinito para concretar la unidad, se hace necesario ahondar desde el donde, y definida que es desde la lucha, entonces sí darle un carácter de masas y amplio, institucional con mayúsculas.

El orden industrial impuesto por más de un siglo avala la idea de que las organizaciones para la lucha no se pueden inventar en un laboratorio. Hay una experiencia de masas en la cual los revolucionarios tenemos que actuar facilitando los caminos de unidad política de las fuerzas que se constituyen al paso de la lucha.

Durante años de enfrentamiento hubo expresiones de doble poder, las instituciones del Estado decidiendo por un lado y el pueblo por el otro. Expresiones aisladas tanto en tiempo como espacio, sin embargo en su esencia el movimiento viene en esa dirección, lo que los de “arriba” no hacen lo comenzamos a resolver de “abajo”. Esta situación es muy clara con los temas de seguridad, en expresiones de la educación y la salud y toman cierta fuerza en expresiones culturales por fuera de toda imposición mediática. En la producción, en las grandes

empresas, si bien esa manifestación aún no tiene la elocuencia del doble poder en lo político específicamente, la clase obrera no se deja avasallar y comienza a plantarse de hecho contra ciertas medidas autoritarias que impone el sistema de producción.

La revolución está en marcha.

Este es un Congreso que se prepara para lo que se viene. **Una situación revolucionaria** obliga cotidianamente a los destacamentos del proletariado a pensar y repensar el día después de la revolución. En ese camino de pensamiento la irrupción de la clase obrera en la lucha de clases le va dando color a las aspiraciones de todo el pueblo revolucionario.

Son muchas las ideas que se nos vienen para un futuro próximo, el capitalismo como tal está en una etapa terminal y putrefacta.

Estamos transitando como lo decía y sentía el **Che** una época extraordinaria. No importa los años que lleve, es la historia de una transición de sociedades de clases a sociedades en donde las clases se extinguirán ¡que extraordinario momento nos toca vivir!

Una revolución social es una necesidad histórica, el socialismo su primera etapa a partir de la toma del poder. **Es la época de los sueños alcanzables para el hombre.**

Una revolución que en su primera etapa tendrá garantizada la presencia de la clase obrera argentina como protagonista. Su rol no solo será de generadora de riquezas sino como baluarte de una unidad con un contenido clasista que interprete los intereses de las mayorías desde su ubicación social concreta.

Una situación revolucionaria permite que avancemos a una crisis revolucionaria, es más sin situación revolucionaria no hay crisis revolucionaria, no hay revolución.

Pero también nos exige pensar que la base material para esa revolución se encuentra extraordinariamente preparada para salir airosa.

En nuestra idea de que la **Revolución está en marcha** influye la caracterización de **situación revolucionaria**. En primer término el papel de las clases enfrentadas, como hemos visto “los de arriba” ya no pueden gobernar y expropiar al pueblo como quisieran y los “de abajo” ya no quieren ser gobernados como hasta ahora. En esa misma definición la lucha por la toma del poder, por la revolución victoriosa, las tareas de hoy llevan ya el carácter de todo el proceso

Las medidas a adoptar en la revolución triunfante estarán teñidas de todo lo **17** que nos estamos proponiendo en este período histórico de **situación revolucionaria**. Específicamente estamos hablando de carácter del Nuevo Estado basado fundamentalmente en la movilización permanente de todo el pueblo. En un Estado basado en un permanente debate de las ideas de país en donde las masas movilizadas sean las protagonistas en las decisiones a tomar.

Al presente de situación revolucionaria cuando además de las otras dos condiciones se le suma el agravamiento de las condiciones de vida para las grandes mayorías implica para el hoy y también para el futuro Estado Revolucionario contemplar los intereses de todo el pueblo bajo la idea de un plan centralizado en ese movimiento permanente de las masas en las calles defendiendo la revolución.

El presente de situación revolucionaria está marcado por el agravamiento de las condiciones de vida que se suma a las otras dos condiciones. Hoy mismo para las grandes mayorías y mañana para el futuro Estado Revolucionario esto implica contemplar los intereses de todo el pueblo. Actuar bajo la idea de un plan centralizado en ese movimiento permanente de las masas en las calles defendiendo la revolución.

El Estado de los monopolios está frenando el potencial de nuestra sociedad, impone los límites propios de una sociedad cuyo único interés es la ganancia.

Una revolución podrá liberar las fuerzas del Hombre, organizado por miles de años para producir, e imponer un sistema socialista que se adecue a las aspiraciones más profundas de la sociedad humana.

De la profundidad que adquiera la lucha de clases en ésta etapa y del papel que juegue nuestro partido de encaminarse a la lucha por el poder depende en gran medida el futuro de las próximas generaciones.

¡La revolución está en marcha! ★

DEMOCRACIA Y DICTADURA DEL CAPITAL FINANCIERO

La democracia representativa y la dictadura militar han sido las formas políticas que ha adoptado en nuestro país el Estado burgués.

La primera se expresó claramente cuando la burguesía se lanzó al desarrollo del mercado interno nacional a fines de la primera mitad del siglo XX durante el gobierno de Perón, en el que la gran producción industrial fue el ariete de los capitales.

El desarrollo industrial del país implicó el surgimiento de una clase obrera extendida en todo el territorio argentino.

La lucha entre el capital y el trabajo asalariado también se desarrolló. Las demandas, la presión y la movilización de trabajadores y sectores populares en general, en el marco de la necesidad, por parte del capital, de incrementar sus negocios, hizo que la burguesía otorgara una cantidad de concesiones y aprobara una serie de leyes que significaban conquistas para los trabajadores en todos los ámbitos de la producción y, por ende, de la vida social. Una de esas conquistas fue el estatuto del peón rural que aparece como el emblema más destacado de la diversidad de reivindicaciones obtenidas por todos los trabajadores, ya que ese sector fue históricamente el más postergado y pobre de la amplia expresión de la mano de obra asalariada.

El avance de los asalariados no sólo se dio en lo económico sino también en el plano social y político. Ejemplo de ello, fueron el voto femenino, la educación laica, estatal y gratuita obligatoria, la libre agre-

miación sindical, el salario mínimo, vital y móvil, la reglamentación de los regímenes jubilatorios con sus respectivas cajas, las obras sociales, etc.

EL MITO DEL ESTADO BENEFACTOR

El Estado con su forma política democrática aparecía como el gestor de todos esos “beneficios” para las clases oprimidas, aunque las verdaderas razones impulsoras eran por un lado, las luchas y la presión de la clase obrera y trabajadores en general por mejores condiciones de vida, y por el otro, la necesidad del desarrollo de la gran producción industrial con su proletarianización masiva.

Así la burguesía, escondiendo las verdaderas motivaciones, tal como lo hace siempre, hacía gala de su forma de dominación más perfecta: el engaño y la ilusión de que la democracia representativa era la forma institucional que permitía a todos los pobladores del país ejercitar la libertad, los derechos y las aspiraciones de obtener constantes beneficios mediante el cumplimiento de sus obligaciones sociales (trabajar, pagar los impuestos y cumplir con las leyes emanadas del Estado que aparecía como árbitro imparcial de las disputas sociales entre el capital y el trabajo).

Las instituciones de todo tipo, aparecían como los instrumentos sociales válidos para obtener dichos fines pues, a través del propio mecanismo de funcionamiento normal de las mismas, podían hacerse valer

los reclamos, las conquistas de derechos y reivindicaciones de todos los tipos (sociales, económicas y políticas).

Las contradicciones entre el trabajo asalariado y el capital parecían resolverse en el ámbito de las instituciones en donde el Estado era el árbitro que decidía, en última instancia, cuando la lucha de los intereses contrapuestos no encontraba solución a través de las instituciones gremiales, sociales y políticas de la organización social.

La división de poderes que exhibía la República burguesa alimentaba la ilusión del Estado como árbitro imparcial en donde el parlamento discutía y aprobaba las leyes que el poder ejecutivo debía aplicar bajo la mirada y el arbitrio celoso de la justicia independiente que tenía la última palabra inapelable para dar solución definitiva a los diferendos.

DEMOCRACIA PARA LA BURGUESÍA

El Estado, al servicio de toda la clase dominante, escondía su verdadera función detrás de la forma política de la democracia representativa. Los capitales requerían esa organización social como mejor vehículo y fomento para su desarrollo y obtención de las mayores ganancias posibles.

El abecé de la educación democrática que se enseñaba en todas las escuelas primarias, afianzaba sus concepciones en los colegios secundarios y consolidaba los valores burgueses en la formación de los “futuros dirigentes” de la sociedad¹ que se llevaba a cabo en el ámbito universitario, sosteniéndose en la famosa fórmula ideal de la democracia burguesa: “el pueblo no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes”.

Por eso es que para poder opinar y hacer valer una posición política que representara determinados intereses, cualesquiera fueran los mismos, los hombres, mujeres y jóvenes de ambos sexos debían organizarse y elegir a sus representantes mediante el voto. Luego, los elegidos serían quienes tomarían todas las resoluciones durante el período que durara su mandato.

Tal era el funcionamiento de las instituciones de la democracia burguesa en el

Estado y en todos los niveles sociales 19 del capitalismo argentino.

También en el ámbito laboral, es decir en las organizaciones proletarias, la burguesía reglamentó el funcionamiento de los sindicatos a los que moldeó bajo una legislación con esa concepción representativa, desnaturalizando su origen de clase independiente.

Los sindicatos eran inscriptos con personería jurídica en tanto y en cuanto cumplieran con las pautas emanadas de las leyes del Estado burgués que reglamentaba su funcionamiento bajo una ley específica de asociaciones profesionales como se dio en llamar.

De tal forma, toda la organización social legal argentina, reconocida y avalada por el Estado, estaba regida por el concepto burgués de la democracia representativa.

Sin embargo, cuando la lucha de clases entre el capital y el trabajo, entre proletarios y burgueses, arremetía, el Estado, como siempre, utilizaba todas sus herramientas a favor del mantenimiento del orden burgués sostenido en la explotación del trabajo a favor del capital. O sea sosteniendo, sin medias tintas, el sistema y la reproducción del mismo basado en la explotación del trabajo asalariado por el capital.

La evidente o encubierta inclinación de la balanza se justificaba con el argumento de la “protección de los supremos intereses de la Nación” ante los que se subordinaba a cualquier interés personal o sectorial. Supuestamente, este alto argumento protegía y lograba engañar, ante la evidencia de la burda defensa de los intereses burgueses, cuando estos peligraban a causa de las luchas obreras y populares.

Hasta aquí una breve descripción de la forma democrática burguesa del Estado al servicio de una clase, pues como vemos, y tal como lo definieron con claridad Marx y Engels, *el Estado es el órgano de dominación de una clase sobre otra*. Debido a esa función esencial de herramienta de sometimiento, al poder que ejerce la burguesía a través del Estado, estos revolucionarios lo definieron como Dictadura, cualquiera fuera la forma política que adoptara ya fuera la clásica democracia, bonapartismo militar², monarquía parlamentaria u otras.

LA DICTADURA MILITAR

Pero como decíamos más arriba, en nuestro país, además de la democracia burguesa, el Estado de la burguesía adoptó la forma de gobierno de dictadura militar.

Precisamente, culminando el primer lustro de la década del 50 del siglo XX se produjo un hecho generado por el desarrollo mismo del capitalismo. El capital que necesitó el marco de la democracia burguesa formal para desarrollar toda su potencialidad productiva, devino en monopolio como resultado de un agudo proceso de concentración.

Este proceso al interior del país se potenciaba por el marco internacional del nuevo reparto del mundo entre las potencias vencedoras de la 2ª guerra mundial en donde la oligarquía financiera se enseñoreaba como dominante ante su propia clase, la burguesía, y chocaba contra las aspiraciones democráticas del proletariado y las clases populares decididas a lograr mejores condiciones de vida sobre el piso de lo ya conquistado.

La contradicción fundamental entre ambos intereses (burguesía y proletariado) debió ser "resuelta" mediante un salto por fuera de la legalidad burguesa: la instauración de una dictadura militar que ahogara a sangre y fuego ese caudal de aspiraciones democráticas de las masas a fin de apretar las condiciones de producción y de frenar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

Si bien, en la historia argentina, hay antecedentes anteriores de la presencia militar en el gobierno, esta dictadura tenía la particularidad de representar los intereses de la oligarquía financiera internacional que se instalaba como fracción dirigente de toda la burguesía sometiendo a su propia clase a sus designios, por supuesto, sobre la base del sometimiento de todas las clases populares y, principalmente del proletariado, su clase antagónica.

Bien cabe aclarar que la oligarquía financiera es producto del propio desarrollo de la burguesía local que fue generando un proceso de concentración de capitales y su entrelazamiento simultáneo con los monopolios internacionales. Una facción burgue-

sa muy destacada en este proceso fue la oligarquía terrateniente a la que se pretende asociar en forma exclusiva con la dictadura militar de ese entonces, intentando despejar al resto de la burguesía monopolista a la que se le quiere lavar la cara.

A partir de dicha dictadura fue configurándose una característica diferente en el Estado de la burguesía que fue moldeándose a imagen y semejanza de la fracción burguesa más concentrada.

Es que la oligarquía financiera no puede sostener en política el funcionamiento de la democracia burguesa representativa pues, siendo un sector reducido y monopolista de la burguesía, ha eliminado la libre competencia, lo cual significa que impone, desde los estamentos superiores, a su propia clase y, por supuesto al proletariado y al pueblo en general, formas de producción útiles a sus necesidades de ganancia y apropiación de plusvalía que van más allá de sus unidades productivas. Pues desarrolla mecanismos financieros a través de los cuales absorbe parte de la plusvalía que la burguesía ha generado en sus propias empresas, parte de los recursos que el Estado se apropia de los trabajadores y pueblo en general a través de los impuestos y pagos de tasas y servicios, etc., parte del capital circulante a través de la emisión de bonos y demás mecanismos de deuda social que les permite recaudar ingentes recursos que cuenta como propios para desarrollar sus negocios multimillonarios.

LA MONOPOLIZACIÓN EN ECONOMÍA SE CORRESPONDE CON LA CENTRALIZACIÓN EN POLÍTICA

La oligarquía financiera, a través de sus monopolios y bancos, ha puesto al Estado a su servicio y desde él doblega a toda la sociedad apropiándose de sus recursos existentes y potenciales. No sólo del capital producido con el esfuerzo de la sangre y el cuerpo de la clase obrera sino también de los territorios, el subsuelo, la riqueza natural de los mares y ríos, etc.

La oligarquía financiera o burguesía monopolista ha eliminado el mercado de la libre competencia pero no ha eliminado la competencia entre monopolios. Por el contrario, la ha recrudecido centralizando mayo-

res masas de capital social, generando ritmos más acelerados en la circulación del ²¹ capital y por ende en la disputa por su apropiación. Los tiempos, así se han acortado, dado lo cual sus negocios son inmediatos y urgentes. Las decisiones para la realización de los negocios requieren más rapidez y eficiencia en las resoluciones políticas y jurídicas cuando se trata de sus intereses y, simultáneamente, cercenamiento democrático y aplazamiento de la justicia o eliminación lisa y llana de la misma, cuando se trata de los intereses populares.

La supuesta independencia de los tres poderes del Estado –ejecutivo, legislativo y judicial- se desacraliza y queda en evidencia que todo se somete a los dictados de los monopolios. Por eso es que la democracia política burguesa, aunque ésta sea formal y representativa, aunque defienda los intereses de toda la burguesía, no constituye la forma adecuada para el ejercicio del poder de la burguesía monopolista que requiere alta centralización e inmediatez en las decisiones, sin discusiones, sin cuestionamientos, sin dilaciones legales, sin obstáculos de ninguna índole para imponer los intereses monopolistas.

El capital financiero, por ello, tiende a la reacción en todas sus líneas y a la suma del poder público.

La “Revolución Libertadora”, tal como se conoció al golpe de Estado y dictadura militar que instaló a la burguesía monopolista en el poder, abrió un proceso político social que sufrió idas y vueltas marcadas por el avance y retroceso de las fuerzas en disputas. Por un lado, la clase obrera y el pueblo con sus aspiraciones democráticas las cuales había experimentado y luchaba por recuperarlas ante el cercenamiento practicado por el poder de los monopolios y, por el otro, la oligarquía financiera con su necesidad de apretar clavijas en la superexplotación y el recorte de expresiones democráticas que no hacían más que entorpecer, en todos los planos sociales y políticos, institucionales o surgidos a partir de experiencias populares con esa impronta, su necesidad de concentración y centralización política y económica.

Las disputas entre ambos contendientes se intensificaron abriendo períodos políticos de logros democráticos para las masas con conquistas económicas, sociales y políticas o por el contrario de asonadas militares cada vez más violentas con cercenamiento en todos los planos para los intereses y aspiraciones populares.

La década del '70 fue el momento histórico más elevado de ese enfrentamiento con la aparición de una propuesta revolucionaria que apuntaba a la superación del estrecho marco del sistema capitalista y su democracia burguesa formal, por un lado, y la carta del mayor intento de engaño jugada por la oligarquía financiera hasta ese entonces ante el fracaso y la huida de la dictadura militar de Lanuse: el gobierno de Perón, en cuya persona se encarnaba la mayor experiencia democrática que había vivido el pueblo argentino.

Detrás de su figura, los monopolios ponían a jugar a quien se instalaba como líder de



22 sus intereses con un discurso democrático burgués pero con la aplicación de leyes que favorecían la centralización política, social y económica que requería la oligarquía financiera. Paradigma de ello fueron, entre otras, el “pacto social” y la reforma al código penal que obligó a la renuncia de diputados de la Juventud Peronista.

Las aspiraciones y luchas democráticas de los trabajadores y el pueblo en general abrieron puertas anchas a las conquistas al tiempo que el capital financiero exigía cerrarlas. La derrota de la vanguardia revolucionaria facilitó la instalación de la dictadura militar, pues la dictadura que requerían los monopolios para el ejercicio del gobierno autocrático que tomara decisiones inconsultas y rápidas que se requerían para frenar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y la consecuente voracidad creciente de la apropiación de plusvalía circulante, no era posible llevarla a cabo sin un mar de sangre del pueblo y sostenida con el ejército en la calle sembrando el terror.

A pesar de ello, la tozuda aspiración democrática de las masas en los planos económico, social y político no decayó y las luchas, movilizaciones y presiones de todo tipo derrotaron a la dictadura militar y debieron abrirse las puertas a nuevas conquistas logradas.

EL DÉBIL VELO “DEMOCRÁTICO” NO PUEDE SER SOSTENIDO POR LA OLIGARQUÍA FINANCIERA

El poder de los monopolios no se pasó de manos a otro sector de clase y, mucho menos, a otra clase.

Por eso es que la tendencia a la dictadura y a la reacción de la oligarquía financiera siguió vigente como necesidad de ese sector de la burguesía, aunque sin los militares en las calles.

La forma política democrático burguesa del gobierno de Alfonsín fue sumamente inestable por las razones expuestas. El subsiguiente de Menem, intentó emparejar en forma más abrupta la centralización política autocrática con la nueva vuelta de concentración de capitales operada en el país. Por esa razón no dudó en bastardear al

Congreso (el cual, dicho sea de paso, ya contaba con un desprestigio mayúsculo ante las masas), arrancó y pisoteó el velo de la justicia independiente el cual todavía se interponía entre ésta e importantes sectores de la población, en suma, contribuyó a la profundización del desprestigio total de las instituciones burguesas.

Dos fuerzas contradictorias y simultáneas obraron para que se actuara de esta forma. Por un lado la aspiración de las masas a un mayor y cualitativamente superior nivel de vida y, por el otro, la necesidad de concentración política por parte de los monopolios.

La lucha de clases fue clarificando así la disputa política de los dos contendientes de fondo: uno, el proletariado y un pueblo crecido cuantitativamente por virtud del desplazamiento social del gran capital, y el otro la oligarquía financiera más concentrada por la misma razón.

Las tendencias políticas de ambos protagonistas fueron incrementándose y distanciándose aún más entre sí impulsadas por las propias razones materiales del avance del capitalismo monopolista con su crisis política a costas asentada en la desconfianza y descreimiento de las masas.

En la misma proporción que las masas proletarias desde sus formas cada vez más avanzadas de la producción, y con ella toda la sociedad oprimida que acompaña la circulación más eficiente de las mercancías y el orden social que ese proceso productivo impone, aspiran a más democracia en todos los planos, la oligarquía financiera requiere por el contrario, más control del Estado, más centralización, más acumulación de decisiones en menos manos. A tal punto que muchas de las mas importantes decisiones (si no todas) se toman en los despachos de los monopolios y se ejecutan desde las instituciones del Estado al que se somete totalmente.

En cada experiencia gubernamental desde 1983 en adelante, se fue desdibujando el papel del parlamento, la justicia fue cada vez más adicta a las resoluciones del ejecutivo y éste, cuando no pudo tomar resoluciones legales, lo hizo, sin hesitar, rompiendo la legalidad, la constitución o el mandato de la justicia. Y todo esto, dando

siempre la espalda a los verdaderos problemas de las masas y sus aspiraciones.

Cuando el accionar de masas no puede controlarse con la fuerza pública del Estado a fin de no profundizar la crisis política exponiéndose como represor del movimiento de masas, pero se impone dar fin a una medida que estorba los planes monopolistas, se recurre a barrabravas u otro tipo de fuerzas mercenarias pagadas por el Estado o por las empresas en forma directa.

MEDIDAS ANTIDEMOCRÁTICAS Y REACCIONARIAS

Muchas son las medidas que los diferentes gobiernos han tomado favoreciendo la centralización en los planos económico, político y social. En el caso del actual: el veto al 82% de los jubilados a pesar de su aprobación en el congreso; la generalización del descuento de salarios por imposición del impuesto a las ganancias sobre el mismo; la eliminación del salario familiar para una franja importantísima de trabajadores; el mantenimiento y extensión del trabajo en negro en el propio Estado en los niveles nacional, provincial y municipal; el control absoluto de los ingresos de la población y del consumo reafirmando el principio de que todo capital o renta es de propiedad exclusiva de la oligarquía financiera aunque el dinero esté en el bolsillo del trabajador en forma de salario; la bancarización absoluta de los ingresos de todos los trabajadores y el pueblo, sobre los que se obtienen grandes ventajas financieras que usufructúa el capital monopolista; el achicamiento del gasto

social y el engrosamiento de subsidios a las 23 grandes empresas por parte del Estado; la continuidad en el pago de la deuda “externa” que no es más que la transferencia de recursos millonarios hacia el capital financiero; el mantenimiento de leyes laborales contra los trabajadores; la resolución 125 de aumento de retenciones a la producción agraria; la ley de regulación del mercado de capitales; la nueva ley de ART; la ley de medios presentada como “antimonopólica”; la permisividad de la instalación de una base militar yanqui en Chaco la que fue abortada por la presión y la lucha popular; la reglamentación tramposa contra las leyes que no permiten la explotación de negocios tales como la minería, saltando de esa forma con los impedimentos que sus propias instituciones generan; la aprobación y ejecución de negocios que atentan contra la protección del patrimonio nacional y el medio ambiente; el saqueo a los fondos jubilatorios para destinar esos capitales a los monopolios; el incumplimiento de las sentencias de juicios ganados por jubilados contra el Estado; la protección de personajes que debieron ser condenados por la justicia a la cárcel, pero que la misma justicia se encarga de mantenerlos en libertad con argumentaciones técnico leguleyas; la aprobación de la ley antiterrorista; la instalación masivas de cámaras que controlan los movimientos de toda la población y facilitan, además, la recaudación estatal mediante el cobro de multas por infracciones del tránsito; etc. En suma el control económico, político y social como si el capital financiero fuera “el gran hermano”.

LA DICTADURA DEL CAPITAL FINANCIERO Y LA DEMOCRACIA DIRECTA DE LAS MASAS

El vestido de la democracia burguesa se fue deshilachando así por propia necesidad de los monopolios y por la creciente demanda de mayor democracia de parte de las masas populares que fueron incrementando sus luchas y que no encuentran respuesta por parte de los gobiernos de turno y de las instituciones del sistema acorraladas entre el discurso y el hacer contrario.

La crisis política crónica e irreversible en la que cayó el poder burgués es profundizada por la aparición de una forma democrática superadora de la democracia burguesa que nació al influjo de la movilización de las masas en la calle. La autoconvocatoria con su democracia directa³.

La autonconvocatoria con su democracia directa ayuda a sepultar históricamente para siempre a la democracia representativa formal. Éste es el polo, en un extremo, de la contradicción que expresan los

intereses del proletariado y del pueblo, por un lado y, por el otro, el de la dictadura del capital financiero que lucha denodadamente contra el primero.

La burguesía monopolista no volverá por sus propios medios a la democracia representativa. No hay posibilidades para que, de la mano de un gobierno burgués, se transite el camino hacia la democracia pues éste tenderá siempre hacia la dictadura. La democracia burguesa ha quedado perimida por los intereses del gran capital y por la existencia de la democracia directa autoconvocada.

A pesar de sus fachadas “democráticas”, “nacionales y populares” o como quieran llamarse, las leyes, formas jurídicas, políticas y expresiones sociales devenidas de sus intereses económicos, serán autocráticas, dictatoriales (aunque no se apoyen en el ejército en las calles) y antidemocráticas, salvo que el avance de la presión y las lucha del proletariado y las masas populares le impongan lo contrario.

Pero, además, la aparición de la nueva democracia directa, expresión política de la autoconvocatoria de masas y de los intereses históricos del proletariado, le pone la lápida definitiva a la democracia formal representativa.

La única posibilidad de que el pueblo realice sus aspiraciones democráticas es transitando el camino de la lucha, la movilización y la conquista en los planos económico, político y social, profundizando la autoconvocatoria contra las aspiraciones autocráticas, reaccionarias y dictatoriales del capital financiero hasta su derrota total.★

¹ *A cada ingresante a una carrera universitaria se le dice que será un futuro dirigente de la sociedad, con lo cual se le otorga un halo de superioridad por sobre el resto de la población. Así, el profesional educado en esa concepción, y convencido de la misma, suele mirar desde lo alto al resto.*

² *Bonapartismo militar se llamó al período de gobierno de Luis Bonaparte en la Francia de mediados de siglo XIX (más precisamente a partir de diciembre de 1851) en que, a través de la autocracia que ejercía el mencionado personaje, quien parecía ponerse por encima de cualquier interés sectorial o de clase, la aristocracia financiera imponía su poder apoyada en la fuerza militar y lo más reaccionario de la burguesía.*

³ *Ver artículos sobre la autoconvocatoria y su método de democracia directa en números anteriores de L.C.*